



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

La prensa y el relato deportivo. Nace el primer ídolo popular en la Argentina
Ricardo Petraglia, Sebastián Benedetti, Fernando Pallicer y Priscila Velázquez
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 3, N.º 2, diciembre 2017
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

La prensa y el relato deportivo. Nace el primer ídolo popular en la Argentina

Ricardo Petraglia
Sebastián Benedetti
Fernando Pallicer
Priscila Velázquez
fpallicer@gmail.com

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Introducción

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, la prensa gráfica argentina ha tenido un avance muy significativo, los diarios comenzaron a darle tratamientos especiales o con más énfasis a lo deportivo. Si bien antes lo hacían, el contexto histórico de fines de siglo donde la fundación de nuevos clubes deportivos ya era casi un hecho cotidiano, les dio plafón para profundizar en este nuevo fenómeno, que, si bien era deportivo, tenía un fuerte arraigo en lo social, cosa que perdura hasta nuestros días. En este contexto, la información, a esta altura transformada en mercancía, no solo era necesaria, sino que además se volcaba hacia lo masivo. Este motivo suscitó en la profundización de los tratamientos y la masividad llevó a que muchos de los deportistas fueran figuras reconocidas llegando en algunos casos a cargar con la categoría de “ídolos”.

Jorge Alejandro Newbery, quien nació en Buenos Aires el 27 de mayo de 1875 fue aviador, funcionario del gobierno e ingeniero. Fue artífice y fundador de la Aeronáutica Militar Argentina, y un destacado deportista: lo llamaban el “Sportsman”¹, síntesis de

lo exitoso que era en todas las disciplinas que practicaba. En este sentido, entendemos que el periodismo, desde sus inicios (en lo que a deporte se refiere) ha sabido trabajar y apuntalar de la mejor manera a los deportistas argentinos y en base a ello, ha sabido también generar figuras de extrema popularidad, por sus logros, sus aventuras o sus proezas y Jorge Newbery es un fiel ejemplo de ello.

Esta ponencia tratará de sintetizar entre otras cuestiones la vida deportiva del primer ídolo popular argentino, cuáles fueron las principales disciplinas que lo llevaron a tener ese título y qué papel tuvo la prensa en la formación de su figura.

Este artículo surge del proyecto de Investigación "Nacimiento y desarrollo del relato periodístico deportivo en Argentina (1810 a 1925)" de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP. Director: Lic. Ricardo Petraglia. Miembros investigadores: Lic. Sebastián Benedetti, Lic. Fernando Pallicer, Lic. Priscila Velázquez.

Jorge Alejandro Newbery, primer ídolo popular del deporte argentino. El deporte-espectáculo moderno

El proceso de industrialización por el que atravesaba el continente europeo a finales del siglo XIX fue generando un nuevo tablero mundial: en él, el viejo continente generaba productos manufacturados y demandaba materias primas. Argentina, en ese contexto, necesitaba mano de obra y así comenzó a recibir a una enorme cantidad de inmigrantes. América Latina buscaba reacomodarse en ese mapa. Y nuestro país, en particular, lo hizo a través de la producción de alimentos y materias primas. Será ese el modelo agroexportador que marcará la época.

La expansión de la frontera agrícola, los trenes, el alambrado, la llegada de esos inmigrantes para cubrir la escasez de mano de obra hicieron entonces que millones de hectáreas entren en producción. El Estado emitió bonos para atraer capitales, que principalmente fueron británicos. Santa Fe, Córdoba y la región pampeana comenzaron a florecer en términos de cultivos. A la vez, claro, millones de hectáreas fueron quedando en manos de solo un puñado de dueños.

Este contexto, social, político, económico, rodeado de grandes cambios, era también el inicio de una nueva era en la Argentina. El deporte comienza a tener mayor preponderancia, aparece el fútbol a mediados del siglo XIX de la mano del arribo de los inmigrantes británicos que llegaban a establecerse en el país, principalmente por la construcción de los ferrocarriles. Es allí donde hace su aparición el fútbol, y aunque comenzó como un deporte practicado por unos pocos, con el correr del tiempo fue

tomando popularidad hasta convertirse en un bien cultural como lo es en estos días. Otros deportes de la época también se lucían, entre ellos el boxeo, la esgrima y el remo por nombrar algunos.

En cuanto a lo que tiene que ver con los medios de comunicación, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, la prensa gráfica argentina empezó a tener avances muy significativos, los diarios comenzaron a darle tratamientos especiales o con más énfasis a lo deportivo. Si bien antes lo hacían, el contexto histórico de fines de siglo donde la fundación de nuevos clubes deportivos ya era casi un hecho cotidiano, les dio plafón para profundizar en este nuevo fenómeno, que, si bien era deportivo, tenía un fuerte arraigo en lo social, cosa que perdura hasta nuestros días.

Podemos observar como los investigadores Andrés López y Mariano Hernán López, en su trabajo "Primeros apuntes de la historia del periodismo deportivo en Argentina", recuerdan y sintetizan que:

(...) en 1900, el diario Buenos Aires Herald organizó una encuesta para que los lectores votaran por el equipo de su preferencia. El English High School fue el ganador de aquella primitiva forma de medir la popularidad de los clubes, pero el dato fue que, en el inicio del nuevo siglo, el fútbol ya aparecía con una fuerza enorme. Y la prensa argentina tomó debida nota de ello. Dentro de ese contexto, La Nación se catapultó como pionero, al ser el primer medio en tener un enviado especial en el exterior para cubrir un acontecimiento deportivo. Es cierto que el match se produjo en Montevideo, a muy pocos kilómetros de Buenos Aires. De todas formas, la cobertura que se hizo en 1903 del encuentro entre las selecciones de Argentina y Uruguay (que ganaron los uruguayos por 3-2, el 13 de septiembre) marcaría un hito en el periodismo rioplatense. La misma estuvo a cargo de Ángel Bohígas, decano de los comentaristas deportivos argentinos, que desde las columnas del diario El País ofreció las primeras crónicas en castellano en el comienzo del siglo XX y luego llegó a ser subdirector de La Nación.

Diez años después, el diario La Razón creó una sección especializada en el automovilismo, la primera en la historia del periodismo sudamericano. Si bien su atención inicial estuvo basada en lo relacionado con la industria, técnica y comercio, con el tiempo fue acrecentando su apoyo a las competencias automovilísticas, "en la

inteligencia de que ellas son las que, a fuerza de sacrificios heroicos jalonados con muchas vidas inolvidables y queridas, lograron que las autoridades se preocuparan de las carreteras; de esa manera se consiguió el camino a Rosario, después a Córdoba, más tarde a Mar del Plata, y otras rutas.

En este contexto, la información, a esta altura transformada en mercancía, no solo era necesaria, sino que además se volcaba hacia lo masivo. Este motivo suscitó en la profundización de los tratamientos y la masividad llevó a que muchos de los deportistas fueran figuras reconocidas llegando en algunos casos a cargar con la categoría de "ídolos".

The Sportsman

La clave "conceptual" de este período llegó al mundo en Buenos Aires el 27 de mayo de 1875: Jorge Alejandro Newbery. El hombre que lo fue todo. Aviador, funcionario público e ingeniero, artífice y fundador de la Aeronáutica Militar Argentina y un gran deportista, destacado en numerosos deportes: lo que podríamos llamar un auténtico "Sportsman"². Un apretado resumen podría contener datos como: a los 21 años se lo nombró jefe en la Compañía Luz y Tracción del Río de la Plata. Dos años más tarde ingresó a la Armada, para luego transformarse en Capitán de Fragata. Se lo recuerda de buen físico, simpático y arrogante, amante de las aturas y la aviación; Newbery participó y ganó en los concursos boxísticos organizados por los clubes *Athletic* y *Sherman Gymnasium* de Londres en 1899 y años más tarde fue vencedor de otros asaltos que se organizaron en el Jockey Club y en el Club de Gimnasia y Esgrima. Ahí se llevó el primer premio en el torneo sudamericano de florete de 1901.

En disciplinas como el remo, acompañó en una prueba de dos remos largos, estableciendo poco tiempo después el record de velocidad, en un bote de cuatro remos largos, acompañado por Lanusse, Van Praet, y Varas. En lucha grecorromana –sí, también- en octubre de 1903 venció al profesional Zavattaro. En 1906- ganó la regata organizada por el Tigre Sailing Club. ¿Algo más? Automovilismo. Montado en un Brasier de 120 HP, superó una velocidad de más de 133 kilómetros por hora.

El 25 de diciembre de 1907, Jorge Newbery y Aarón de Anchorena partieron del "gasómetro de los ingleses" a bordo del "Pampero", un globo de seda de 1.200 metros cúbicos traído Francia. Estas experiencias dieron pie a que el año siguiente se fundara el "Aero Club Argentino".

El éxito de aquellos primeros vuelos que mencionamos líneas atrás dio fuerza a Eduardo Newbery—hermano de Jorge— a encarar la aventura de llegar hasta La Pampa en globo. Así comenzó la aventura del "Pampero", que partió el 17 de octubre de 1908. Nunca más se tuvieron noticias.

A pesar de la tragedia -y de un contexto en que la opinión pública empezó a mirar al vuelo en globo como algo excesivamente peligroso- Jorge Newbery preparó un nuevo globo, El Patriota. Poco después se sumaría otro globo, el Huracán. Con ese, en diciembre de 1909 batió el récord sudamericano de duración y distancia, con sus 550 kilómetros en 13 horas, uniendo Argentina, Uruguay y Brasil. Este "Huracán" le dio el nombre al Club Atlético Huracán, fundado en noviembre de 1908. "El globo". En el año 1912 Newbery cruzó el Río de la Plata en el monoplano "Centenario", y fue el primero en cruzar el río y volver en el mismo día.

El 10 de febrero de 1914 superó el récord mundial de altura, con 6.225 metros, aunque esa marca no fue homologada por la comisión internacional porque la reglamentación marcaba por entonces que era necesario superar el récord anterior por un mínimo de 150 metros. Y Newbery lo hizo por 65.

El 1 de marzo de 1914, mientras hacía una demostración previa a cruzar la Cordillera de los Andes un tiempo más adelante, murió al caer su avión en un campo de aviación de Mendoza. Aparentemente Newbery había llegado a esa provincia para estudiar el primer cruce a la Cordillera en avión. Después de almorzar pidió el avión a su amigo Teodoro Fels, aún con un serio problema en el ala. Newbery comenzó a hacer piruetas y demostraciones; y en una maniobra, cayó violentamente.

Así lo describe el periodista Ricardo Larrondo en el Diario La Nación en una nota del 19 de marzo de 2001, a 87 años de su muerte.

(...) Luego de una serie de pruebas, decide volver a Buenos Aires para efectuar los últimos ajustes a su aeroplano. En la tarde del 1º de marzo, Newbery, Fels y Jiménez Lastra regresan al Grand Hotel para preparar las valijas, pero en el vestíbulo se cruzan con unas familias amigas: los Ocantos, los Escalada y los Valiente Noailles.

-Jorge, qué placer. Queremos verlo volar -dice una señorita.

-No tiene su aeroplano aquí -sale al paso Jiménez Lastra.

- ¿Y, Fels, no es cierto que usted tiene su máquina aquí?

-Sí, señorita, pero a estas horas debe estar desarmada. Ayer le di la orden a mi mecánico.

Newbery sólo se limita a sonreír y dirige su mirada a Fels.

-Averiguá. A lo menor Bordone (el mecánico) no lo ha hecho aún. Fels va al teléfono, mientras ya son varias las damas que rodean al "dandy" porteño, a quien no dejan de preguntarle sobre su próxima travesía.

- ¿Jorge, sabés lo que pasó? -inquire Fels-. Anoche, Bordone fue a un baile de carnaval y no desarmó el Morane.

-Magnífico. ¿Le podrás decir a Bordone que vaya con la máquina a Los Tamarindos?

-Ya se lo ordené -responde Fels.

Newbery busca con la vista a Jiménez Lastra.

- ¿Querés volar conmigo, Tito?

-Con mucho gusto, Jorge.

-Bien, señoritas -enfatisa Newbery con una sonrisa-, gracias al carnaval podrán asistir a una exhibición aérea.

En varios automóviles, todos se encaminan al aeródromo. Es una tarde apacible, con un cielo luminoso. Al llegar al campo de Los Tamarindos, a contraluz, el sol recorta la figura del Morane Saulnier de Fels.

-Ayer tiraba algo de ala izquierda. Me gustaría probarlo a mí -dice Fels.

- ¿No lo puedo hacer yo? -contesta cordialmente Newbery. Fels no insiste.

Ya a bordo de la máquina, la señorita que le ha pedido que volara se acerca y le entrega una medalla de la Virgen de Lourdes para que le diera suerte. Al tomarla, Newbery advierte que no lleva consigo el retrato de su madre. Será la primera vez que vuela sin su imagen que, para él, es como un amuleto.

Eran las 18.40. Se inicia el ascenso y la máquina comienza a cabrear hacia la izquierda. Newbery intuye el peligro. Aplica toda su destreza en enderezar el Morane. Ha prometido a Fels, a sus amigos y a las mujeres, que desde abajo lo siguen con admiración, que intentará un *looping* para luego caer con pérdida de velocidad.

Listo para emprender la maniobra aprendida en Francia, Newbery fija su vista en el horizonte. Tiene la sensación de que el comando no le responde, el viento se torna huracanado y el aparato se estremece hasta el último tornillo de su estructura.

- ¡Agarrate bien, Tito! -grita a su amigo, con una sonrisa, en medio del peligro. Newbery, a unos 500 metros de altura, inicia el *looping* y el aparato se sacude. El aeroplano va cayendo casi sin velocidad con el ala izquierda pegada al fuselaje. Desesperado, se esfuerza por enderezarlo.

El último intento

- ¡Agarrate, agarrate bien, Tito! -vuelve a gritar. Casi sobre el suelo, cuando faltaban unos 30 metros, detiene el motor y hace un último intento por enderezar el Morane Saulnier. Todo es inútil, cae en forma perpendicular sobre una acequia. Jorge Newbery tenía 38 años.

Por aquel entonces, el corresponsal de *La Nación* en Mendoza informaba así lo sucedido: "...Fels y los espectadores corrieron al sitio del siniestro. Newbery yacía muerto, horriblemente destrozado. Jiménez Lastra se retorció en horribles contorsiones, habiendo perdido el habla y presentando heridas espantosas".

La noticia llegó esa noche de curso a la ciudad de Buenos Aires. Era la muerte de un hombre que se transformó en leyenda, y sobre el que se han escrito mil historias. Un *sportsman* completo, un playboy imbatible. Un pionero que marcó una época, un verdadero ídolo popular.

Notas

¹ Se llamaba de esta manera, a fines del siglo XIX y comienzos del XX, a los hombres aficionados a múltiples actividades deportivas, en un término que también era sinónimo de estatus social.

² Se llamaba de esta manera, a fines del siglo XIX y comienzos del XX, a los hombres aficionados a múltiples actividades deportivas, en un término que también era sinónimo de estatus social.